

SOCIEDAD, EDUCACION Y CULTURA

¿SERA ESTA LA ERA DE LAS REVOLUCIONES ETICAS¹

Maiky Díaz Pérez, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

RESUMEN

En este artículo se hace un análisis crítico de cómo la manera en que se conceptualiza el proceso de apropiación de la cultura, al mismo tiempo que declara el carácter activo del hombre dentro de este proceso, lo encubre. Además se define el rol del científico social ante esta problemática como facilitador de situaciones de protagonismo en sus distintos ámbitos de acción profesional.

ABSTRACT

Trough this article it is analyzed critically how the way of conceptualizing the process of culture transmission is at the same time both, a way to declare the active character of man in this process and a way to shadow the active character of man in this process as well. It is also defined the social scientist role as a creator of situations of protagonism in his different spheres of profesional action.

No son pocos los científicos sociales a los que les preocupa hoy la enajenación² como fenómeno de masas, típico de la sociedad contemporánea.

Si entendemos la enajenación como una expresión de deshumanización, en tanto el hombre se aleja de su condición específicamente humana³ y estamos de acuerdo en que las sociedades y sus políticas educativas deben responsabilizarse con la humanización del hombre, entonces este es un acontecimiento que les pertenece asumir y enfrentar, urgentemente.

Una de las fuentes de enajenación actual es la manera en que las sociedades a través de sus políticas educativas, han concebido y estructurado el proceso de apropiación de la cultura, por parte de las nuevas generaciones.

¿Qué entender por proceso de apropiación de la cultura?

¿Qué relación existirá entre Sociedad, Educación y Cultura?

¿Qué suerte de compromisos debe existir entre ellos y el científico social?

Estas pudieran ser interrogantes a desarrollar y a desmembrar en otras interrogantes; intentarlo es el contenido de este trabajo.

En el uso corriente del término la palabra "cultura" se asocia frecuentemente con el poseer amplios saberes universales sobre la Literatura, la Música, la Historia, la Mitología... Tener cultura es equivalente a poseer

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro de Filósofos Cubanos, Norteamericanos y Científicos Sociales, Universidad de La Habana, 1994.

² La enajenación aparece cuando se da un abismo entre la posibilidad de desarrollo del ser humano y sus potencialidades como ser humano entre la producción humana específica y la participación consciente del individuo en ella. (10, p. 67)

³ Partimos del concepto marxiano de especificidad humana que incluye el trabajo, la sociabilidad, la universalidad, la conciencia y la libertad.

mucha información. En el terreno científico esta concepción se conoce como el enfoque elitista de cultura, por excluir de la posibilidad de tener cultura a grandes sectores de la población que no tienen a su alcance la herencia cultural de la humanidad. (13)

En contraposición a la idea elitista de cultura hay posiciones que van a rescatar "lo popular" como cultura. Cultura es lo que los pueblos realizan en su vida cotidiana real y concreta, expresando un estilo de ser, de hacer y de pensar. Los defensores de esta concepción, atando el enfoque elitista plantean: *Esta concepción de cultura suele ocultar la incultura de los que nada saben "hacer", de los que nada producen, de los que nada transforman, aunque repitan como papagallos los nombres de todos los dioses de la mitología, las diferentes corrientes en el arte o los clásicos de la música, la literatura y la filosofía. Cultura es lo que los pueblos cultivan...*(13)

La Antropología Cultural entiende la cultura como el conjunto de formas y resultados de la actividad humana, jugando un papel fundamental el proceso de comunicación y de transmisión generacional. Cultura será todo lo que el hombre ha añadido o modificado de naturaleza.(1)

Para la Sociología, cultura es *conjunto de valores materiales y espirituales de determinada sociedad, clase, grupo social o personalidad, transmitido de una generación a otra.* (5, p. 460)

En un sentido humanista, más psicológico, la cultura se comprende como un proceso de perfeccionamiento del individuo que le permita el diseño de una personalidad humana plena, por medio del desarrollo armónico y completo, tanto de su esfera intelectual como afectiva.(1) Cultura no es un concepto psicológico sin embargo como proceso tiene profundas implicaciones psicológicas. El papel de la cultura en la formación de lo síquico fue desarrollado por la escuela Histórico Cultural encabezada por L.S. Vigotski.

Los puntos de contacto y divergencia entre estas definiciones pudieran ser varios, pero no son objeto de

análisis de este trabajo; además, muchas de ellas estarían justificadas por proceder de distintas disciplinas. Nos interesa pensar estas conceptualizaciones desde el rol que le dan al hombre en el proceso de apropiación de la cultura.

Consideramos que estas maneras de definir el fenómeno "cultura" al mismo tiempo que declaran el protagonismo del hombre dentro de este proceso, lo encubren.

Concebir la cultura como un "producto" que se transmite de generación en generación es hipertrofiar el concepto, en tanto se estatiza la realidad que designa, revelándose sólo en una de sus dimensiones: la pasada y ocultándose así el papel de las nuevas generaciones -no sólo como consumidoras sino también como hacedoras de cultura.

Entender la cultura, solamente como aquel conjunto de ideas, creencias, valores, significaciones y experiencias del pueblo, que dan respuestas vitales a sus necesidades y deseos, es estrechar el concepto y continuar revelándolo en una de sus dimensiones; en este caso la presente, fracturándose igualmente la continuidad que es su contenido.

Estas reducciones del fenómeno de la Cultura a la cultura popular -que la integra pero no la agota- pudieran leerse como apologías a la ignorancia. En el afán de reivindicar el rol activo del hombre en este proceso, a menudo desdeñan el valor acumulativo de la cultura, desposeyendo al hombre de una herencia cultural que por "ser humano" le pertenece.

La Cultura es un concepto vivo, dialéctico, que tiene dimensiones pasada, presente y futura, por ser su contenido una continuidad: el proceso de construcción de la historia de la creación humana. Son los hombres los que hicieron, hacen y continuarán haciendo esta historia, sustancia de toda sociedad, por tanto la cultura es más que su propia transmisión, es también construcción.

El proceso de apropiación de la cultura implicaría el reconocernos como miembros de una especie: la

humana; como momentos de una continuidad: la historia de la humanidad; con una responsabilidad histórica: la de asimilar la cultura del mundo en que nacimos y continuar haciéndola. En fin: humanizarnos.

Pero el hombre no puede apropiarse de la cultura en soledad, pues su esencia es social. Su subjetividad se constituye en y por la relación con los otros y son los otros los que deben dirigir y encauzar este proceso.

El primer ámbito de humanización es la institución familia, después le siguen los grupos escolar, de amigos, etc. Sin embargo, en la vida moderna en sociedad este proceso no transcurre espontáneamente. Todas estas instituciones portan un orden social que las contiene, atraviesa y participa de su determinación, por lo que son las sociedades las que a nivel global general se encargan de organizar el proceso de apropiación de la cultura, desde sus políticas educativas.

La tarea suprema del sistema educativo sería la humanización del hombre, a través del proceso de apropiación de la cultura. Pero la realidad está bastante alejada de este ideal. A nivel social se ha descuidado la noción de cultura como proceso, teniendo este descuido su reflejo en la manera en que se han organizado los sistemas educativos.

Sus expresiones más concretas se encuentran en los estilos de enseñanza - aprendizaje centrado en la transmisión del conocimiento y no en el proceso de construcción del conocimiento mismo, donde es el maestro el centro del proceso de aprendizaje como poseedor de "todo el saber" que debe transmitir al alumno, el cual deberá memorizarlo y repertirlo como prueba de su asimilación.

Dice Rojas Soriano: *Se nos ha enseñado a ser simples espectadores del proceso educativo y por lo tanto a no intervenir en el proceso social en su conjunto, dejando en manos de los líderes o de conformidad con la religión, en un ser supremo, la construcción de la historia de la humanidad;* (11, p. 33) y - agrega la que escribe- de nuestra propia vida.

Tanto en países desarrollados como subdesarrollados, para miles de personas su tiempo

de vida está transcurriendo sin realizar a plenitud su condición específicamente humana, y lo peor es que muchos ni siquiera tienen conciencia de ello, quedando atrapados en la rutina de sus cotidianidades por los mecanismos sociales de tipo ideológico, político y económico, que prefabrican personalidades atendiendo unas veces a motivos económicos -como sucede en la sociedad de consumo capitalista- o a motivaciones políticas -como ha sucedido en el modelo socialista.

Sánchez Quintanar en su libro *Desarrollo Social e Integración Personal* lanza una interrogante que hacemos propia en este trabajo. *¿Estará el desarrollo social contrapuesto con el desarrollo humano?* (12,p.101)

Este autor plantea que desarrollo social (D.S.) y desarrollo humano (D.H.) no serán contrapuestos si el desarrollo social estuviera enfocado *hacia los seres humanos, pero al no conocer lo que es un ser humano, lo promovemos hacia los seres sociales. La diferencia es que el ser humano es un ser individual y único, con capacidad de trascenderse a él mismo y a las limitaciones sociales, en tanto que el ser social sólo tiene capacidad para vivir en sociedad, no es único y no se trasciende a él mismo, porque de hacerlo trascendería su época.* (12, p. 132)

Compartimos con Sánchez Quintanar la tesis de que D.S y D.H. no son contrapuestos "per sé" sin embargo no nos satisface la manera en que los reconcilia. Consideramos que la relación entre D.S, y D.H. será siempre contradictoria. Es esta distancia entre el ser social que sólo tiene capacidad para vivir en sociedad y que no puede trascenderse a él mismo, y el ser humano, único e irrepetible y con capacidad de trascender al ser social de cada época e imponerle la impronta de la suya, la generadora de la contradicción desarrolladora del movimiento dialéctico de la sociedad y de la historia de la humanidad.

Cualquier proyecto social por muy humano que sea, siempre será pensado en función de un ser social, atendiendo a su propia naturaleza y en este sentido les atañería pensar en el desarrollo humano social, siendo

una de sus mayores responsabilidades precisamente la de educar en el hombre la responsabilidad por su existencia.

La responsabilidad del desarrollo humano individual no puede ser situada en los proyectos sociales -y el planteo de Sánchez Quintanar se presta para tal interpretación- pues al hacerlo estaríamos comenzando a cavar el abismo entre las potencialidades reales del ser humano y sus posibilidades de realización, es decir, estaríamos dando el primer paso a favor de su enajenación.

Si resulta cierto que toda sociedad con su sistema de relaciones sociales correspondiente, intenta garantizar su permanencia y desarrollo a través de la configuración de personalidades aptas para mantener esas relaciones y sostener el sistema, y que las políticas educativas se encargan de concebir el proceso de formación y educación de las nuevas generaciones conforme a los patrones de personalidad deseables para cada sociedad, ¿estarán las sociedades dispuestas a dejar -dentro de los marcos de estabilidad y conservadurismo imprescindibles- los márgenes de libertad necesarios para que las contradicciones entre desarrollo social y desarrollo humano no sean antagónicas?

Existen en el mundo, hoy, proyectos sociales que potencialmente contienen esta posibilidad, y otros que ni siquiera se lo proponen como intención, sin embargo, tanto en unos como otros el modelo de educación tradicional a pesar de ser fuertemente criticado y de existir propuestas alternativas, prevalece.

En lo que atañe a nosotros como científicos sociales ¿Qué hacer? Convertirnos en agitadores políticos y agentes de cambio social o seguir el modelo del científico neutral, productor de conocimientos, de espaldas a su realidad social.

Definir el rol del científico social como agente de cambio social sería ubicarlo en un lugar equivocado,

no porque no seamos movilizadores de cambios sino porque pudiera interpretarse como que desde la ciencia aspiramos y creemos que podemos modificar el orden social. Sin embargo, tampoco compartimos el planteo de que la ciencia debe desentenderse de la realidad social depositando la responsabilidad de las transformaciones sociales en el terreno de la política.

Ambas posiciones al preponderar, una u otra esfera, ignoran o no toman en cuenta el carácter sistémico de la sociedad, cuya transformación involucra -más allá de la voluntad de los hombres- a todos los subsistemas que la componen: la política, la economía y la cultura -donde la ciencia se incluye.

La sociología de la ciencia apenas ha comenzado a examinar la estructura interna de la ciencia y la investigación sistemática de su relación con el conjunto de la sociedad, por el momento sólo es una esperanza para el futuro.

Mientras esta aspiración se hace realidad muchos sociólogos proponen que *en vez de analizarla como un agente del cambio social o como una subcultura cerrada en sí misma, puede investigarse la medida en que su propia estructura y cultura sociales derivan de la del conjunto de la sociedad.* (4, p. 16)

Existe -entre otras- una corriente de pensamiento coherente con estos presupuestos metateóricos que es la Psicología Social Pichoniana⁴ la cual define al científico social como crítico de la vida cotidiana.

La crítica de la vida cotidiana es *el análisis de las formas en que cada formación económico social concreta organiza materialmente la experiencia de los sujetos, determinándose así el interjuego fundante para la constitución de la subjetividad, entre necesidad y satisfacción vincular social de esa necesidad. Podemos decir que la Crítica de la Vida Cotidiana es el análisis del destino de las necesidades de los hombres en una estructura social determinada;* (7, p. 10) que implicaría desarrollar una mirada indagativa y cuestionadora de nuestra realidad social.

⁴ Escuela de Psicología Social creada por el Dr. Enrique Pichón Riviere en Argentina, en 1981 la cual ofrece la crítica de la vida cotidiana como una corriente de pensamiento válida para todas las Ciencias Sociales.

Siguiendo esta corriente de pensamiento, nosotros como científicos sociales podemos ser promotores de situaciones de protagonismo, gestadores de situaciones en las que los sujetos se encuentren a sí mismos, reconozcan sus propias necesidades y potencialidades y tomen las riendas de su existencia.

Esto implicaría el desarrollo en el ser humano de su autoestima y autodeterminación, a través de un estilo comunicacional y de aprendizaje que tiene que sembrar dudas, cuestionamientos, potenciar el desarrollo de los sentidos, ejercitar la capacidad de problematizar lo obvio, de pensar, de sentir, de crear y trascender.

El protagonismo debe entenderse en diversos niveles, desde los actos de mayor repercusión social hasta los actos más cotidianos de búsqueda de alternativas propias, de transgresión o reelaboración de un valor social que caduca o de implicación personal en nuestras decisiones y pertenencias.

Promover en el hombre situaciones de protagonismo es educar en él la responsabilidad por su existencia, pues la única posibilidad que tiene el hombre de ser protagonista de la historia es siendo protagonista de su propia vida.

Esta tesis en mi opinión, debe alumbrar siempre nuestras prácticas como científicos sociales.

Encontrar las vías de realización de esta intención para que tenga expresiones concretas en nuestro hacer científico y profesional, es un reto teórico y metodológico con profundas implicaciones metateóricas a despejar, que debemos asumir de forma inminente.

Estoy completamente de acuerdo con Agnès Heller cuando plantea que las revoluciones hechas hasta hoy han sido *revoluciones de hambre*, las exigencias eran la conquista del poder, la supresión de la miseria, la opresión brutal, la organización de la economía. Los problemas éticos se presentaban como momentos de la acción.

Los insospechados acontecimientos ocurridos en la Europa del Este son una evidencia de lo que puede ocurrir al desterrar el motivo moral de la política y de la economía, *cuando se separan política y economía de la tendencia a la humanización, cuando en cada plano de la realidad se impide la decisión individual y se suprime la individual responsabilidad.* (10) p. 160

¿Será esta la era de las revoluciones éticas?
¿Podremos nosotros, como científicos sociales ser precursores de estas revoluciones? Pudieran ser estos, temas a discutir en nuestras comunidades científicas. El debate queda abierto.

REFERENCIAS

- (1) ANDER EGG, E. Metodología y Práctica de la Animación Sociocultural. Fotocopia.
- (2) BARNES, H., T. KUHUM, K. MERTON (1980): **Estudios sobre sociología de la Ciencia.** Alianza Universidad. Madrid.
- (3) BELL, D. (1980): **Las contradicciones culturales del capitalismo,** Alianza, Editorial, Madrid.
- (4) BUNGE, M. (1992): **Los pecados filosóficos de la nueva sociología de la ciencia.** Monte Avila. Editores Venezuela.
- (5) Colectivo de autores (1988): **Libro de trabajo del sociólogo.** Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

- (6) Colectivo de autores (1992): **Psicología Social Hoy. Reportajes y notas.** Editorial Buenos Aires.
- (7) De QUIROGA, A.P. y J. RACEDO (1987): **Crítica de la Vida Cotidiana.** Ediciones Cinco. Buenos Aires.
- (8) De QUIROGA, A.P. (1987): **Enfoques y Perspectivas en Psicología Social.** Ediciones Cinco. Buenos Aires.
- (9) GONZALEZ REY, F. (1993): "Psicología social, Teoría Marxista y el aporte de Vigotski"; en **Revista Mexicana de Psicología Social.** U.A.P. 5. 1er sem.
- (10) GUEVARA, J. (1992): **La Persona y el Tiempo.** Editora Universitaria, La Habana.
- (11) HELLER, A. (1989): **Historia y Vida Cotidiana. Aportaciones a la Sociología Socialista.** Editorial Grijalbo, México.
- (12) ROJAS SORIANO, R. y A. RUIZ Del CASTILLO (1991): **Apuntes de la Vida Cotidiana. Una interpretación sociológica.** Ediciones Plaza y Valdés.
- (13) SANCHEZ QUINTANAR, C. (1992): **Desarrollo Social e Integración Personales. Por medio de los grupos humanos.** Editorial Contraste, México.
- (14) Taller de escritores (oct-1970): **Revista Cormorán,** Chile.